

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

La constitución psíquica en situaciones extremas: un análisis clínico analítico del film La habitación.

Serue, Dora.

Cita:

Serue, Dora (2016). *La constitución psíquica en situaciones extremas: un análisis clínico analítico del film La habitación*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/49>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/RPy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CONSTITUCIÓN PSÍQUICA EN SITUACIONES EXTREMAS: UN ANÁLISIS CLÍNICO ANALÍTICO DEL FILM LA HABITACIÓN

Serue, Dora

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En este trabajo se analiza el film “La Habitación” (Room, Lenny Abrahamson, 2015) siguiendo el método clínico-analítico de lectura de filmes. Con el objetivo de transmitir cómo, en formas de cautiverio extremas, una madre puede inventar los recursos necesarios para armarle un mundo al hijo, que le permita en un futuro poder vivir en sociedad, dividimos el trabajo en dos partes. En la primera se analiza el vínculo de la madre y el hijo en situación de cautiverio: la construcción del principio del placer - principio de la realidad, la constitución psíquica del adentro y el afuera, y el modo de funcionamiento de la estructura edípica. En la segunda parte se enfoca el retorno a la libertad de ambos personajes y los obstáculos con los que tendrán que enfrentarse como consecuencia de lo vivido. Se ubican los puntos estructurales que permitieron tal subjetivación, delimitando el lugar que ese hijo ha ocupado en la vida de esa madre y los puntos de inflexión que le permiten salirse de ese lugar, y como consecuencia salir al mundo. Por último, se abordan los puntos cruciales que permiten una salida exogámica para esa madre y ese niño.

Palabras clave

Cine, Psicoanálisis, Realidad, Cautiverio, Edipo

ABSTRACT

THE PSYCHIC CONSTITUTION IN EXTREME SITUATIONS: A CLINICAL-ANALYTICAL ANALYSIS ABOUT THE FILM THE ROOM

In this paper, the film “The Room” (Room, Lenny Abrahamson, 2015) is analyzed following the clinical and analytical method of the lecture of films. In order to analyze how, in extreme forms of captivity, a mother can invent the necessary resources to arm a world child, allowing him to live in a future society, we divide the work into two parts. First, we analyze the bond of mother and child in captivity situation: the Principle of reality, the psychic constitution of inside and outside, and the mode of operation of the Oedipal structure construction of the pleasure principle. In the second part we focus on the return to freedom of both characters and the obstacles they face as a result of the experience. Structural points that allowed such subjectivation are located, defining the place that son has occupied in the life of the mother and the turning points that allow you to get out of that place, and as a result out into the world. Finally, the crucial points that allow an outbreed output for the mother and the child are addressed.

Key words

Films, Reality, Psychoanalysis, Captivity, Oedipus

En este trabajo se analiza la película “La Habitación” (Room, Lenny Abrahamson, 2015) siguiendo el método clínico-analítico de lectura de filmes.

Este film ha obtenido diversos premios mayores de cinematografía durante 2015, el año de su estreno, y su contenido ha resonado en todo el mundo. El título hace referencia a la habitación donde se encuentran encerrados madre e hijo desde que ella fue secuestrada en su adolescencia. El film comienza su narración siete años después de ese secuestro, cuando el niño, Jack, tiene cinco años. Mediante sus preguntas y aprendizajes podemos acercarnos a pensar cómo estructura su mundo a partir de lo que Joy, la madre, le dice: para Jack esa habitación es el mundo entero, el lugar donde nació, donde come, juega y aprende con su madre. Cuando reciben la visita del “viejo Nick” –secuestrador y violador de su madre– Jack tiene la orden de esconderse en el armario. Esta situación se perpetúa por días y días, hasta que la madre nota que no tiene respuestas frente a la curiosidad de su hijo, y que éste estructura el mundo de acuerdo a lo que viven diariamente. Decide allí ponerle fin a esa situación, prepara a Jack para el mundo exterior, cuestionando lo que piensa de la habitación –los personajes de la televisión no son reales, hay algo más allá afuera– y esconde al pequeño con una mentira al “viejo Nick” para que pueda huir. Una vez que el pequeño está afuera y es encontrado por la policía, sus descripciones del lugar hacen que se pueda rescatar a la madre del secuestro, y comience una nueva vida para ellos.

Sin embargo, esta “nueva vida” también tiene sus dificultades: iremos explorando estas cuestiones a lo largo del trabajo.

El cautiverio

A Jack le ha tocado advenir a la vida de un modo particular. Nacido en situación de secuestro, todo su mundo se reduce a **una habitación**.

La madre, su única interlocutora por cinco años, se las ha arreglado para constituir en ese niño las herramientas necesarias con las cuales leer la realidad. Lo destacable de Joyes ver cómo, con lo poco que tenía, logró armar los rudimentos básicos, los primeros cimientos para que su hijo no quedara psíquicamente preso entre cuatro paredes.

Los espectadores quedamos atrapados al percibir cómo esa mujer, a pesar del odio que la atraviesa por las condiciones en las que está, logra salvar a su hijo, y especialmente salvarse ella través de él. Ella arma para su hijo un interior y un exterior, logra internalizar en el niño reglas diarias a las cuales obedecer. Consigue alfabetizarlo, el niño lee y mira la televisión diariamente. Le arma una rutina de actividad física y le hace respetar cierto orden alimenticio. ¿Qué consecuencias tienen estas reglas en la vida del hijo?

En principio podemos decir que hay un principio de realidad que empieza a operar.

Recordemos que, según Freud (1885, 1920) el principio de placer

obedece a la satisfacción de la pura inmediatez, teniendo como único objetivo lograr el deleite en un puro presente sin medir efectos a futuro de ese actuar. El principio de realidad (Freud, 1911) propone una incomodidad temporal para lograr el placer, es decir, la descarga de tensión a largo plazo. Propone un rodeo al encuentro con el placer posponiendo la satisfacción inmediata.

La protagonista del film propone distintas reglas de estudio, de aseo, de actividad física, que van introduciendo en el niño la domesticación de lo pulsional, no dejándose comandar solo por aquello que le viene en gana. De modo complementario a estas normas, ella lo va adentrando en una dimensión espacio temporal a pesar de la limitación física en la que habitan.

En el film, vemos que la televisión es otra herramienta estructural en este armado de subjetivación. Es también a través de este medio que ella le enseña a significar el mundo y los objetos reales e imaginarios.

Por otro lado, cuando el hombre que los tiene cautivos, el viejo Nick, retorna de su jornada laboral, Jack tiene la orden de su madre de esconderse en el armario para que Nick no pueda verlo, y para que las situaciones de abuso sexual queden fuera de su vista. Él no pide ver ni estar presente, y su madre lo preserva de tan arriesgada exposición. Con esta rutina se enfatiza algo de la intimidad materna de la cual él sanamente queda excluido.

Joyacata las reglas de su secuestrador a condición de que este no toque a su hijo y no tenga ningún tipo de relación con él.

El tiempo va pasando y Jack va creciendo. El film nos incomoda con el pedido del niño en su cumpleaños de cinco de las velas para su torta, y el enojo al ver que no fueron conseguidas. ¿Qué estará reclamando en ese enojo de la ausencia de velas en su pastel? Seguramente él ha visto por televisión que los cumpleaños se distinguen del resto de los días no solo por las tortas sino por las velitas que indican la cantidad de años que se festejan. Habrá allí cierta magia y una luz que su festejo no tiene.

Jack no quiere más la vida que esa madre armó para él, exige velitas, demanda ser uno más entre los otros, le marca a su madre la falta, le critica lo que ella ha prometido y no puede darle, la confronta con su imposibilidad.

Así, Jack se diferencia de ella, puede verla incompleta, fallando. Parte de este desencuentro entre madre e hijo escenificado en un berrinche de Jack serán las condiciones de posibilidad para su asombroso despliegue en el mundo una vez abandonada la habitación.

Jack se queda con un diente de la madre, perdido luego de un fuerte dolor de muelas. ¿Tal vez el testimonio de la caída de un lugar fálico para su madre, condición necesaria para cerrar la estructura edípica? (Freud, 1923, 1924).

Hay un momento crucial en el film en donde Jack se alegra del encuentro con un ratón real que incursiona en el cuarto, y la mamá asustada mata al roedor y se da entre ellos una confrontación. La madre se desespera por marcarle al niño las diferencias entre el mundo del afuera y el que ellos viven.

Jack se enoja, grita y niega la verdad que su madre le propone. Luego rompe sus juguetes enfurecido, conjugando la ruptura y el alud interior en donde todas sus convicciones se fracturan estrepitosamente. Cuando, ya calmado, aparezcan en él de un modo más sereno las preguntas a ese nuevo universo, vemos que la realidad ha quedado significada de otro modo.

Ambos ya están advertidos de la fisura que esa dupla idílica que los sostenía ha sufrido. El hecho de que la madre lo siga amamantando hasta sus 5 años no logra eclipsar el baño de exterioridad a ese oasis inicial, esa fisura en la que se encuentran ahora.

Estas preguntas y cuestionamientos permiten a Joy armar la gran

salida de la trampa en la que viven. Ella sabe ahora que Jack puede ayudarla a engañar al viejo Nick. Recurrimos nuevamente a Freud (1924), que señala que una vez cerrado el complejo nuclear de las neurosis e inscripto el superyó, el niño cuenta con la internalización de la ley. Es esta misma internalización la que le permite que mentir y construir una emboscada para el secuestrador.

En efecto, Joy le propone al niño un plan: hacerse pasar por enfermo y luego hacerle creer al viejo que el niño ha muerto por su negligencia. Contando con la posibilidad de generar culpa en el viejo Nick, y que éste lo lleve envuelto en una alfombra para devolver el cuerpo a un lugar arbolado, logra que Jack logre pedir ayuda escapando de tal situación.

Detengámonos un instante en pensar cómo sale Jack de la habitación: haciéndose pasar por muerto. ¿Resulta casual que este sea el recurso que el guionista encuentra para tal salida? ¿O efectivamente algo de Jack que muere para que pueda advenir una nueva posición en el niño?

Hay un paraíso que ha quedado perdido y es gracias a esa pérdida que ambos pueden hacer circular el deseo por fuera del espejo que los sostenía.

La liberación

Cuando escapa en la camioneta del viejo Nick, el niño está envuelto en una alfombra, haciéndose pasar por muerto, y va alucinando auditivamente las palabras de su madre para seguir fielmente sus instrucciones y moverse en un mundo que desconoce, pero al que apuesta por ese artesanal trabajo materno respecto del cuidado de Jack.

El film nos saca de la habitación y todos nos aliviarnos ante ese conmovedor encuentro de Jack con su madre ya en libertad.

Sin embargo, el film no termina allí. No hay un final feliz en ese final del cautiverio: en este afuera se juegan nuevos desafíos, tanto para la madre como para el niño.

Jack permanece ocupando el lugar de salvador de su madre. A tal punto esto es así que en su primer encuentro con la abuela, a quien él ya quería por los relatos de su madre, esta lo recibe diciéndole: “¡Gracias por salvar a nuestra niña!”.

Cuando Joy vuelve a su casa, puede ver los cambios que han surgido a lo largo de estos siete años de secuestro. Sus padres se han divorciado y su madre convive con un nuevo compañero, Leo.

El padre de Joy no puede sostener nada de esa hija en ese reencontro, hay algo de su función paterna a la que él esquiva y se lo hace sentir con el rechazo a su nieto, a quien ve como hijo del secuestrador y violador de su hija. Es Leo quien constituye para el niño el lugar del padre/abuelo.

En esos primeros días “fuera de la habitación” vemos como la prensa los invade: afuera de la casa hay reporteros, cámaras de tv... Pero se trata de gente anónima, ningún amigo aparece en escena, ninguna amiga de las que dejó cuando practicaba deportes antes del secuestro.

Joy está sola y sólo se reconoce siendo madre de Jack. Ha encontrado un lugar en esa función que la estabilizó y le permitió soportar lo siniestro. Cualquier intervención que la cuestione respecto de su actuar materno la sumerge en una angustia profunda. Más allá de ser la madre de Jack, ¿quién es? Los lugares posibles a los que Joy puede identificarse una vez liberada, no son todavía amables para ella. Sus vínculos se han deteriorado y se encuentra perdida respecto del lugar que ocupa en esta nueva escena.

Joy está en una fuerte vacilación que se cataliza con las preguntas de la reportera en una entrevista televisiva, en donde su dirección apunta a cuestionarla por si alguna vez se le ocurrió pedirle al se-

cuestrador que lleve al bebé a un hospital para que alguien lo encontrara. Joy le responde “¿Por qué haría eso?” La periodista no duda en decirle: “Para que él fuera libre”. Joyla mira sin entender y se va desdibujando en esa interpelación. Puede balbucear solamente explicaciones que la ligan a ella como madre: “Él me tenía a mí”, “Jack es solo una parte de mí”.

En la escena siguiente a esta entrevista, que para Joy fue una absoluta interpelación a ese cómodo lugar en donde su vida había encontrado un sentido, el niño vuelve a salvarla, descubriéndola en un intento de suicidio encerrada en el baño.

La madre es trasladada de urgencia a un hospital y Jack por primera vez se encuentra solo. Duerme solo, pero todavía con el diente de su mamá en la mano.

Jack, pese a enojarse con su madre por no poder verla, va abriendo un mundo, que surge solo a condición de que esa madre lo dejara por un rato.

Por primera vez se interesa por los Legos y arma una figura, salta por los sillones y puede decir “Mamá estaba apurada por llegar al cielo, pero se olvidó de mí”. Ese olvidarse de él, es lo que le permite caer de ese lugar fálico de salvador del Otro en el que estaba coagulado y también él, olvidarse un poco de ella para desear otra cosa. Rápidamente, Jack comienza a dialogar con la abuela y los vecinos de manera inédita. En una íntima charla con su abuela en la cocina puede empezar a historizar su vida relatando cosas de lo vivido en cautiverio, y expresar que a veces extraña *la habitación*.

En un raptó de valentía le pide a su abuela que le corte el pelo, como un modo de cortar con su vida previa y habitar lo nuevo. A la manera del cabello de Sansón, se piensa en ese objeto como poseedor de una fuerza contra todos los obstáculos, y Jack propone guardarlo como recuerdo para la madre, para darle fuerzas para seguir.

Cuando Jack comienza a jugar a la pelota con un niño vecino, que lo invita desde la ventana, su madre regresa de la clínica. Jack ya no es el mismo y ella tampoco, algo ha cambiado y se arma la salida de ese circuito. Podríamos pensar que, si bien en *la habitación* esa unión los salvaba, sostenida en el tiempo, y sobre todo en el afuera, se volvería patológica.

Joy y Jack pueden hablar de su relación, y ella culposamente le pide perdón. El niño la desalienta de esa posición culposa, queriéndole hacer entender que no importa si fue una mala o buena mamá, lo importante es que hubo una madre allí.

Él pide volver de visita a *la habitación*. ¿Quién no querría, solo por un rato y a modo de recuerdo, volver a la habitación idílica que le ha tocado en suerte?

Cuando pueden ingresar nuevamente, el lugar y los objetos han cambiado. La madre le señala que han retirado a los objetos para que sirvieran como prueba en el juicio contra el viejo Nick.

Jack le pide a su madre que se despida de *la habitación*, mientras él saluda a sus objetos amigos despidiéndose para siempre. Esta vez se va de la habitación de la mano de su madre. Ya no habrá vuelta a ese lugar en donde el uno salvaba al otro.

La pregunta por el lugar de “salvadores” de Jack y de Joy es por demás interesante. Él la salva al nacer -de la pesadilla en la que estaba prisionera-, la salva del cautiverio con su hazaña heroica envuelto en una alfombra, y la salva del suicidio cuando avisa a sus abuelos del accidente en el baño. Ella lo salva cediéndolo al mundo y no haciendo de su hijo el objeto que la colme, logrando ausentarse para él, permitiéndole que Jack pueda hacer circular su deseo y no quede coagulado sólo en su primer amor.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1885) Proyecto de psicología para neurólogos. Obras completas: I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1911) Formaciones acerca de los dos principios del acontecer psíquico. Obras completas: XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916-17 [1915-17]) Conferencias de introducción al psicoanálisis, 23ª Conferencia: Los caminos de la formación de síntoma, Obras completas: XVI. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. Obras completas: XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923) La organización genital infantil, Obras completas: XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924) El final del complejo de Edipo., Obras completas: XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924) El sepultamiento del complejo de Edipo, Obras completas: XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J.; Pontalis, J.B (1996). Diccionario de psicoanálisis (págs. 296-299), Barcelona: Paidós
- Michel Fariña, J. J. (2014). Ética y cine: el método clínico-analítico de lectura de películas y sus aportes a la psicología. Tesis de Doctorado en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Inédita.